

Una experiencia de Ascesis

Aquello comenzó, luego de la "entrada", como una asociación de imágenes relacionadas con Punta de Vacas, y en particular con unas experiencias que tuve en aquel lugar en octubre de 2004. Transcribo aquí un extracto del informe correspondiente escrito en aquellos días:

"... llegamos finalmente a las ruinas de la Ermita, que mide aproximadamente unos dos metros y medio de diámetro externo. Las rocas que subsisten de lo que fueron las paredes miden poco más de medio metro de altura. Se puede ver claramente lo que fue la puerta de entrada.

Unos cincuenta metros más arriba se encuentra el "chorro". Se trata de un chorro de alivio del exceso de presión, en una tubería de dos pulgadas que proviene de un manantial en la alta montaña. Lo notable es que - en esta época del año -, el agua al caer se congela, de modo que el piso alrededor del chorro está cubierto de pequeños montículos de hielo. Y si uno se ubica del otro lado del chorro, es decir, desde donde proviene la luz solar, se puede apreciar un hermoso arco-iris de unos treinta metros de diámetro, que parece nacer desde la tierra. Después relacionaríamos ese lugar y ese arco iris con aquella frase que dice:

"la luz pura clarea en las cumbres de las altas cadenas montañosas, y las aguas de los mil colores bajan entre melodías irreconocibles hacia mesetas y praderas cristalinas".

¿Habría tenido que ver este lugar, con la inspiración de aquel texto? Todo ese ambiente parecía mágico a nuestros ojos; allí podría haber pasado un duende correteando entre las piedras y nos habría parecido algo enteramente normal..."

Lo cierto es que "la luz pura", "las aguas de los mil colores", "las mesetas y praderas cristalinas", y "las melodías irreconocibles", fueron siempre, en distintos momentos de mi vida, símbolos y signos que conectaban con espacios elevados - difusamente intuídos -, acompañados de emociones sutiles y misteriosas.

Y en este caso, la consideración de todo aquello dió inicio a la inspiración. Comencé a comparar distintas experiencias, vividas en distintas épocas, como si hubieran ocurrido todas en "un mismo momento"; como si no hubiera distancia temporal entre unas y otras. Y eso me llevó a pensar en un modo distinto de concebir el mundo, sin intervención del tiempo. No un mundo estático, pero tampoco cambiante... un modo de concebir "el todo" desde principio a fin, tal vez... o sin principio ni fin. Un mundo donde todo existía a la vez...

Luego pasé a otro espacio y a otro estado que no puedo recordar con claridad, ni mucho menos describir con palabras, pero sí lo recuerdo como un espacio mental no habitual, o mejor, como un espacio mental en el que no había estado nunca...

Y en ese espacio creí percibir, a cierta distancia de mí, a una conciencia que brillaba con luz propia, como una estrella intensa... y sentí una fuerte correntada energética que invadió todo mi cuerpo.

Aquello aparentemente duró sólo un momento, pero una sensación fuerte perduró un tiempo mayor en la zona alta de la cabeza, extendiéndose hacia más arriba del límite cenestésico habitual.

Tal vez, por un instante, pude asomarme a un espacio innombrable, más allá del paisaje que generan normalmente los sentidos y la pobre cordura de la conciencia...

*Daniel León
Octubre de 2020*